

Cosas en común

PASQUAL MARAGALL

LA VANGUARDIA, 5.12.09

Jordi Solé Tura se va y con él se acaba una etapa de la historia de la España democrática: la de la transición de la España de Franco a la España europea.

No nos engañemos: los que más madrugaron para implantar la democracia en España fueron los comunistas. Sabían que si ellos mandaban la cosa no duraría y, sin dejar de presionar por cuotas de poder, facilitaron el camino a un grupo de reformadores de nombres bien explícitos en cuanto a su origen: Adolfo (Suárez) y Rodolfo (Martín Villa).

La participación de Jordi en la ponencia redactora de la Constitución fue importantísima. Sin renunciar a sus ideales fundamentales, contribuyó al consenso alcanzado. Cisneros, Pérez Llorca, Herrero y Rodríguez de Miñón, Roca Junyent, Fraga, Peces-Barba y Solé Tura son nombres que ya nunca morirán.

La historia de España siempre los llevará asociados. Él y otro de los padres de la Constitución, el querido Miquel, fueron parte de la Comissió dels vint, redactores del Estatut de Sau, nuestro primer Estatuto de la democracia.

Solé Tura, con voz distorsionada, emitía desde Bucarest el saludo a los que aquí lo recibían escondidos en casa. "Aquí Radio España Independiente, emisora pirenaica", como diciendo: ¡estamos aquí al lado, ya llegamos!

Poco a poco entró en la "modernidad política" que representaban los exiliados en París, con Jorge Semprún y Claudín.

El socialismo llegó al gobierno con Felipe González y dos catalanes estaban allí: Narcís Serra, primero ministro de Defensa y después vicepresidente, y Jordi Solé Tura, ministro de Cultura.

A veces me viene a la cabeza la sospecha de que los transformadores políticos, los que inician nuevos caminos, sea la democracia desde la dictadura, sea el Estatut desde la Constitución, lo acaban pagando. Suárez, Solé y Maragall tenemos más de una cosa en común. ¿O no?

Desde Argentina y con el corazón en Barcelona, envió mi afecto a su familia y a su hijo Albert.